

Nro. **32**



Martes 29 de octubre 2024
Revista de distribución electrónica

MARTÍN FIERRO



Escriben en este número:
Luis **Launay**, Facundo **De Vincenzo**
Francisco **Pestanha**, Eduardo **Campos**,
Julián **Otal Landi**, Daniel **Brión**
y Pepe **Muñoz Azpiri**



Por Luis Launay
Historiador, Escritor.
Académico del Instituto
Nacional Manuel Dorrego.

DÍA DE LA TRADICIÓN ARGENTINA

NADIE EJEMPLIFICA A JOSÉ HERNÁNDEZ COMO JORGE CAFRUNE



*Cuando cae la noche de la Pampa
sobre las crines de los pajonales,
y tejen las vigüelas la vidala,
el silencio es tu barba,
José Hernández.*

*Cuando crece a lo lejos la tormenta
y se estremece el trébol con el aire,
galopa el trueno su malón redondo,
y la luz es tu verbo,
José Hernández.*

*No hay rumbo del silencio que no cubra
tu Martín Fierro entre nuestro gauchaje,
donde se desenfunda una guitarra,
o la fecundan tus versos,
José Hernández.*

*No hay ranchito en que no arda tu poesía
cuando se yapa el vino con la sangre,
y hay que aventar la pena respirando
tu corazón de pueblo,
José Hernández.*

*Y en la boca de cada peón de campo
con gusto a corazón insobornable,
el grito vivirá con tus palabras
porque eres Martín Fierro,
José Hernández.*

*Porque siempre templaste el instrumento
para expresar el alma del gauchaje,
y ponerle palabras al silencio de tu pueblo.
En él vives, José Hernández.*

*Y cuando la violencia o la injusticia
metan sus sanguijuelas insaciables,
alzará con tu voz el horizonte un
malón de guitarras populares,
y será cada criollo un Martín Fierro,
nuestra rebeldía, José Hernández.*

Hablar de José Hernández, sin haber leído el Martín Fierro, es como decir que sos peronista y no cantar la marcha o no saber las 20 verdades.

Esta invaluable figura que compuso el mas grande poema épico de nuestra literatura nacional, publicado por vez primera en un "folleto »

«en forma de versos” en 1872 *“Al fin me he decidido a que mi pobre Martín Fierro, que me ha ayudado en algunos momentos a alejar el fastidio de la vida del hotel, salga a conocer el mundo”*, Así le escribía a José Miguens, su amigo, el día que presentaba su obra.

Autoexiliado en el Gran Hotel Argentino, de la calle 25 de mayo 11, ahí nomás de la Plaza de Mayo, donde vive enclaustrado, allí escribe casi la totalidad de su Martín Fierro, este artista, poeta, periodista, educador*, político y militar, encerrado en esa habitación número 7 del piso primero del hotel argentino.

El federalismo lo enamoraba, es ardorosamente anti unitario y liberal, estas ideas que encarna, Domingo Faustino Sarmiento.

Así fue como, tras el ajusticiamiento de Urquiza, José Hernández se unió a las filas del entrerriano Ricardo López Jordán, (autor intelectual del ajusticiamiento de Urquiza) poniéndole en las antípodas de su contrincante Sarmiento. Este mismo quien propone poner precio a las cabezas de los sublevados, entre ellas, la de Hernández, que fue valuada en mil pesos fuertes.

Su entrega al escribirla historia de Martín Fierro, escrita casi presencialmente, nos habla de la dura vida del hombre de campo, agobiado por las injusticias, penas y sinsabores, mostrando de las erradas políticas centralistas de Buenos Aires.

La creación de sus personajes cobra vida, pues son la personalización del criollo de las pampas, su afilada y puntiaguda pluma, desgarrada en el papel dando vida a estos personajes que a través de la lectura comenzamos a representar, amando y odiando a sus actores.

La poesía, el canto la payada, típica expresión del campo rioplatense se hace relato y drama en la letra de Hernández.

Cada lector tomará a “Fierro” como parte de su alter ego y elegirá a los demás componentes de esta historia como héroes o villanos, según toque el relato.

Hernández, piensa, escribe y relata como un criollo de ley, un federal, un nacional, porque conlleva su ideología nacida en el federalismo, crecida en el nacimiento del radicalismo y forjada en su profundo sentir por la justicia social y lo nacional y popular.

Cuantas veces al releerlo, me encuentro con frases que desearía hacerlas mías, o que algún candidato/ta a presidente declame como premisa. Fierro nos dice: *...los hijos del país deberían tener casa, escuela, iglesia y derechos.* (canto 33 de la Vuelta de Martín Fierro)

Sus protagonistas nos hacen ver la realidad, que traspasa los años donde Hernández escribe, hoy podemos ver a **Fierro** en cualquier hombre del común, luchando por las injusticias, las mismadel 1800. Periodistas comprados, policías y jueces corruptos y un “mandatario” que quiere destruir el estado, proponiendo leyes al estilo



cipayo del masón Sarmiento.

Cada lector tomara partido, yo ya lo hice, para mí, el héroe es **Fierro**, nuestro hombre, que carga con desgracias, pero que lucha desafiante. **Cruz**, su compañero de desventuras, los dos con conflictos con la justicia, desafían al poder. La autoridad, en la figura del **Juez de Paz**, utilizando argumentos inverosímiles para impedir que se manifiesten. **El Mayor**, hoy la podemos igualar a una figura femenina, que le gusta ataviarse de militar, enviándote al calabozo por protestar. **El viejo comandante, El hijo del Cacique**, podemos visualizar, mil parecidos.

Los demás integrantes, el gringo, el negro, el gaucho protegido, el guitarrero son parte de la sociedad de la época, que hoy se multiplican. Fierro, precisa justificarse, darse a comprender para que los demás lo entiendan:

**Y atiendan la relación
que hace un gaucho perseguido,
que padre y marido ha sido
empeñoso y diligente,
y sin embargo la gente
lo tiene por un bandido.**

El gaucho Martín Fierro, simboliza la lucha contra la dominación que ejerce el poder contra del pueblo humilde, lo que conocemos como INJUSTICIA SOCIAL.

Toda la obra de José Hernández simboliza y recrea nuestra Identidad Nacional, nuestra cultura y raíces nacionales, columna principal literaria argentina, símbolo de nuestra historia.

Propongo, si volvemos a tener una gobierno nacional y popular, que el Martín Fierro, se estudie en los últimos años de la primaria, se profundice en la escuela secundaria, y se tome como referencia primordial para cualquier carrera de humanidades.

La celebración del “Día de la Tradición”, instaurada cada 10 de noviembre, se hizo oficial en 1939, cuando el Congreso aprobó la Ley N.º 4756, cuyo autores -Edgardo J. Miguens y Atilio Roncoroni reconocieron el pedido de la Agrupación Bases, que expresaba las ideas del periodista y poeta costumbrista Francisco Timpone, para homenajear y celebrar las tradiciones gauchas en la Provincia de Buenos Aires.

Sin embargo, fue más tarde con la Ley Nacional N.º 21.154 de 1975, cuando ya de forma definitiva se consagró aquella fecha conmemorativa para todo el territorio argentino.

José Rafael Hernández nacido el 10 de noviembre de 1834, en honor a su nacimiento se conmemora el Día de la tradición.

PENSAMIENTO NACIONAL

AUDIO DE CAFRUNE
SOBRE JOSÉ HERNÁNDEZ

NOTAS:

*<https://nomeolvidesorg.com.ar/archivo/wp-content/uploads/2017/08/fermin-chavez-hernandez.pdf>

UN CIELITO ATERUTERADO DE JUAN BARRIALES DIRIGIDO A ANICETO EL GALLIPAVO



Facundo Di Vincenzo
* Doctor en Historia

Tras develar la identidad del enigmático Juan Barriales, el autor repone trazos fundamentales de la vida y la obra de un hombre que, junto con las letras, frecuentó las armas y la política.

*Cielito de los celajes
Y cielo de la invasión
Contra los desnudos salvajes
Y salvajes de faldón.
A Buenos Aires marchemos,
Libertad, Federación,
Leyes y Constitución,
Para él le conquistaremos
Salvajes y mashorqueros,
Los enemigos son pocos,
Y de miedo ya están locos,
Por dejar los avisperos.*

*Todos güenos federales
Por la ley o por la constitución,
Contra una torpe gavilla,
Contra un partido ladrón,
De asesinos y bandidos
De toda cría y nación,
Que se apellida unitario
Para formar una fasión.*

Juan Barriales¹.

I. Introducción: ¿Quién es Juan Barriales?

El 20 de abril de 1859 en el diario *El Nacional Argentino* de la ciudad entrerriana de Paraná aparece un texto titulado: “un cielito ateruterado dedicado a Aniceto el Gallipavo”. El cielito es una respuesta de su autor, que se encuentra detrás del seudónimo de “Juan Barriales”, a un tal Aniceto el Gallipavo, otro alias bajo el cual se esconde Hilario Ascasubi (Fraile Muerto, 1807-1875).

Más adelante me encargaré de hablar del misterioso “Juan Barriales”, por lo pronto, sólo diremos que Ascasubi era una de las figuras más reconocidas del ambiente literario, cultural y periodístico de la época en Buenos Aires. Probablemente uno de los primeros rioplatenses a los que le publican “Las obras completas” en Europa (1872, por imprenta Paul Dupont). Además, como todos los ▶▶



Retrato del coronel Hilario Ascasubi

Phot. par E. BONDONNEAU

173, Palais-Royal.



◀ que escriben en los diarios de aquellos tiempos, era parte de una facción, en su caso participaba en las rencillas provocadas por los porteños liderados por Bartolomé Mitre (*Buenos Aires, 1821-1906*), un grupo al que comúnmente los llamaban “de los pandilleros”, ya que solían atacar a los adversarios en patota.

Repasemos rápidamente el contexto histórico en donde se inscribe el texto.

Desde la Batalla de Caseros (3 de febrero de 1852), en donde “**El Ejército Grande**” que fue comandado por Justo José de Urquiza (*Talar de Arroyo Largo, 1801-1870*) y conformado fundamentalmente por tropas del Imperio del Brasil, pero también por porteños unitarios exiliados, orientales, ingleses, franceses, paraguayos y litoraleños, venció al gobernador de la provincia de Buenos Aires y encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, Juan Manuel de Rosas (*Buenos Aires, 1793-1877*). Como consecuencia de la derrota de Rosas, los federales de Buenos Aires se encontraban acorralados, eran perseguidos, calumniados y forzados a emigrar a las provincias vecinas. Los porteños, unitarios de años atrás, deciden traicionar a sus aliados de turno², los federales de Urquiza, en dos movimientos sincronizados: primero, se retiran con argumentos absurdos de la convención constituyente de San Nicolás, en donde entre otras cuestiones, todas las provincias de la unión acordarían una constitución que estableciera el reparto de los ingresos de la aduana del puerto de Buenos Aires; luego, directamente se alzan en armas. Era el inicio de una etapa en donde en el actual territorio argentino existieron dos Repúblicas, una llamada de la Confederación Argentina, con Urquiza como presidente, y otra, la porteña, con Mitre a la cabeza.

Tras la rebelión de los porteños hay varios alzamientos de los federales en la campaña de Buenos Aires, todos ellos violentamente reprimidos. Comienza a plantearse el enfrentamiento armado entre los dos bandos. **Ascasubi, se posiciona como uno de los principales poetas, escritores y periodistas de la facción porteña y liberal**, sin dudas por su exquisita pluma, pero también por atender la solicitud de Bartolomé Mitre, quien le encarga el reclutamiento de mercenarios europeos residentes en Montevideo y, años después, con el mismo encargo viaja en busca de esbirros a

Europa. Probablemente envalentonado por estas tareas, Aniceto el Gallo (Ascasubi) publica el 11 de abril de 1859 “**un cielito antiterutero**” de tono antifederal, antiurquicista y antirosista, en el diario del liberal, unitario y porteñista Domingo Faustino Sarmiento (*San Juan, 1811-1888*), **El Nacional** de Buenos Aires. Escribe Ascasubi: “*Diz que en cierto embarcadero / del Paraná se halla Urquiza, armando en guerra a la prisa*” [...] “*Cielito del terutero / ¿Con que el tremendo don Justo / ha dao término a la tregua, y por fin montao en yegua / viene a matarnos de un susto? / ¡Ay, cielo!... ¡Barbaridá! / de invasión precitripada, / si es en yegua preñada, / el hombre cómo vendrá!*” [...] “*¿Quién diablos lo habrá tentao / a semejante invasión, / estando tan barrigón / y de yapa abichocao? / Cielito: tome un consejo, / señor don Justo José, / no se venga, mire que / para tal cosa está viejo*”³.

El diario **El Nacional** redactado por Sarmiento es el órgano de difusión más violento que tienen “los pandilleros” en la ciudad puerto y, en este caso, es utilizado como medio para “apurar” a los federales, quienes el 31 de marzo del mismo año en Concepción del Uruguay habían realizado un pronunciamiento a favor de la integridad nacional⁴.

En resumen, el 31 de marzo se pronuncian los federales y diez días después aparece este cielito de Ascasubi, titulado “**un cielito antiterutero**”. Recordemos, como afirma el historiador del folklore rioplatense Pedro Inchauspe (Laboulaye, 1896-1957): “*los teros o teruteros, son aves zancudas que abundan en el campo argentino y es uno de sus grandes vigilantes, pues la menor presencia extraña los hace que estallen en un griterío que se oye a gran distancia: “teru-teru”, “teru-teru”. [...] La alusión se refiere a una costumbre táctica de este animal: gritar lejos del lugar donde tiene el nido, con lo que despista a la gente interesada en apoderarse de los huevos o los pichones*”⁵. Podemos notar fácilmente que Ascasubi ironiza sobre la posibilidad de un ataque de los federales, como dice la descripción de Inchauspe, más bien, como los teruteros, gritan desde lejos buscando despistar.

Nueve días después de la publicación del cielito de Aniceto el Gallo (Ascasubi), un tal “**Juan Barriales**” publica en Paraná un estridente y rabioso cielito, titulado: “un cielito ateruterado dedicado a Aniceto el Gallipavo” que responde al cielito de Ascasubi y lo reta a combatir, ▶▶



nomía del Moreno y la de Ascasubi son similares, además, señala Azeves que el Moreno del libro de Hernández, como Hilario Ascasubi, habían sido los dos educados por un fraile, de allí que tanto Ascasubi como el Moreno no canten sobre “las cosas de estancia”; en síntesis, “son puebleros”, no son gente de campo como Fierro, como Hernández.

En su **José Hernández** de 1959 Fermín Chávez dice: “Analizando con cuidado este cielito de Barriales advertiremos que muy contadas personas (seguramente una sola) pudieron escribir tal composición en el Entre Ríos de 1859. Su estilo y su factura denuncian a un escritor de evidente talento y de ostensible cultura literaria en lo que se refiere a la poesía gauchesca anterior. Dicho cielito revela, en efecto, que quien escribió conocía perfectamente los antecedentes del género, especialmente las poesías de Bartolomé Hidalgo [Montevideo, 1788-1822] y el mismo Ascasubi [...] Y descartando posibilidades (que en realidad no las hay en plural), nos queda en la mente un solo nombre: José Hernández”⁶.

Hoy podemos decir, que aquello que intuía Fermín Chávez hacia fines de la década del 50’ fue confirmado luego por las investigaciones realizadas por varios estudiosos de la vida y obra de Hernández. Ángel Nuñez⁹ y Eugenio Gómez de Mier¹⁰, además de sus trabajos por separado en donde lo afirman, realizaron conjuntamente la edición crítica de la obra completa de José Hernández incluyendo “Un cielito ateruterado...”; Élica Lois¹¹ y Beatriz Bosch¹² lo afirman categóricamente, en el caso de la segunda de ellas, lo incluye en la selección de artículos publicados por Hernández en el diario **El Nacional Argentino** de Paraná; el único que duda, que tiene algunos reparos aún sobre la autoría o no, es Julio Schwartzman¹³, en buena parte por culpa de Hilario Ascasubi.

Schwartzman, que realiza una notable obra crítica de la literatura gauchesca desde la colonia hasta fines del siglo XIX, escribe: “Ascasubi atribuyó los cielitos a Benjamín Victorica, yerno de Urquiza, por lo que envió a **El Nacional** su “Retruco a Victorica” que igualmente recogió en el Aniceto [su gaceta]”¹⁴.

Una, dos, tres, mil preguntas podemos hacernos sobre este tema. En cambio, dejo una reflexión sobre los críticos y la crítica literaria. Si los críticos al momento de hablar de un texto ajeno, o de uno propio, necesariamente parten desde una mirada personal, en otras palabras, subjetiva, que expresa las lecturas previas, sus inclinaciones político ideológicas, sus estudios y reflexiones, no es tiempo de afirmar que toda crítica literaria implica una crítica política. Un posicionamiento. Una selección. Entonces, partiendo de esta premisa, ¿Qué implicancias tuvo y tiene no decir que el autor de: “un cielito ateruterado dedicado a Aniceto el Gallipavo” fue José Hernández?

II. Introducción a un problema llamado José Hernández

El reconocido historiador Tulio Halperín Donghi (Buenos Aires, 1926-2014) en su libro **José Hernández y sus mundos** (1985)¹⁵ afirma que el autor del Martín Fierro tuvo a lo largo de su vida varios momentos o “mundos”, como él mismo lo titula: el del poeta, escritor, político, periodista. Además deja, como es habitual en sus trabajos, una serie de sugerencias perturbadoras para sus lectores (recordemos que para Halperin Donghi la Revolución de Mayo, más que la libertad trajo la Guerra¹⁶, y que el proyecto agroexportador/agrominero terminó por convertir a las Américas en un territorio neocolonial de las potencias del Atlántico Norte¹⁷). En este caso se pregunta: ¿por qué fue José Hernández el escritor del texto fundacional de nuestra nacionalidad? Dice: “No tenía muchas razones para sobresalir sobre sus pares”¹⁸. Otro historiador, Horacio Zorraquín Becú (Buenos Aires, 1911-1994), parece encontrar más razones para explicar la relevancia de Hernández en la cultura e historia rioplatense. Afirma en su libro **Tiempo y vida de José Hernández 1834-1886** (1972): “Fuera error creer que sólo los cofrades de Fierro le brindaron su aplauso. Personas de mayor jerarquía se sumaron al elogio, pese a lo poco propicio de las circunstancias, derivadas no sólo de la intención política del libro y de la filiación del autor sino del hecho de que los intelectuales del momento, empeñados en acompañar al país en su evolución progresista, veían en ese intento de revivir lo gauchesco, sin perjuicio de reconocer sus méritos intrínsecos, un achaque de extemporaneidad y retroceso”¹⁹.

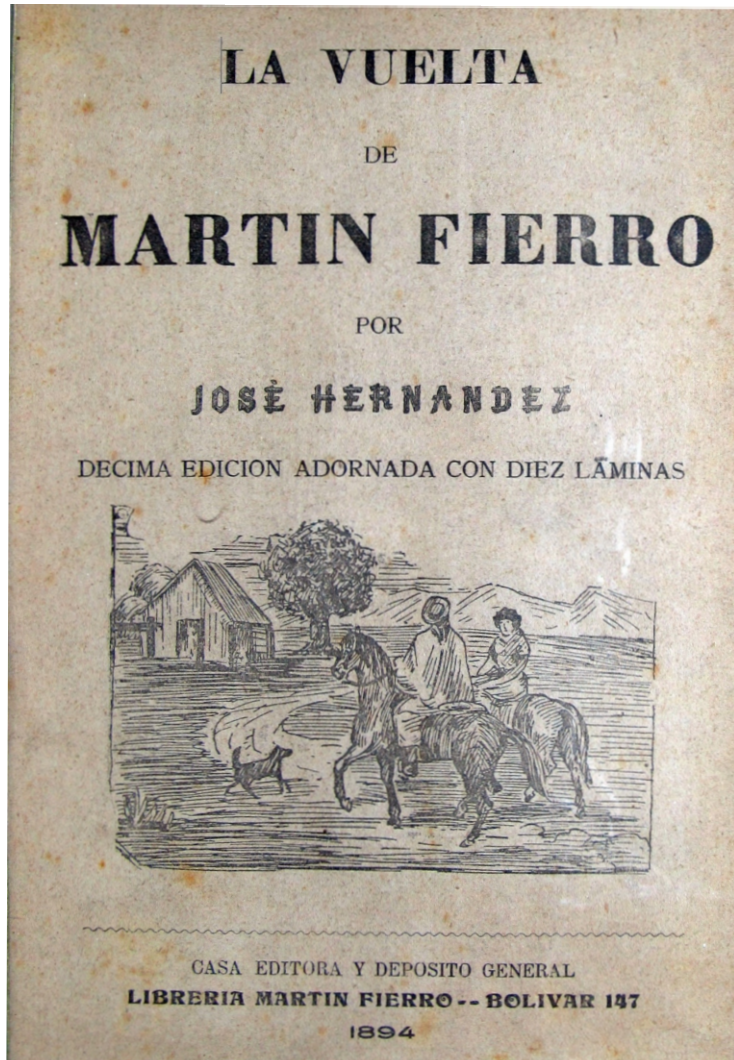
De las citas anteriores se desprenden dos problemas referidos a la figura de José Hernández.

« escribe Juan Barriales: “Amigo del Uruguay, públíqueme esa versada / En que dejo contestada/La que en el Nacional hay,/ de Ño Ascasubi; y velay,/ si me ando yo con ambajes,/ si con todos los errajes,/ no lo muerdo por el rabo,/ al payador Gallipabo,/ con que gayan los salvajes. [...] –Callese, amigo Aniceto/ si lo asusta la invasión/ que no valla a oírlo el Patrón/ guarde su miedo en secreto; muestre que tiene confianza/ en que Urquiza no vendrá/ que mientras no llegue acá/ continúa la pitanza”. En otra parte se burla: “Cielito, cielito, que sí/Cielito, cielito que no/ Que el Gayo ya está asustao/ y de miedo cacareo”⁶.

Ahora sí vale preguntarnos: ¿Quién era Juan Barriales?

El historiador, periodista y Pensador Nacional, Fermín Chávez (Nogoyá, 1924-2006), en 1959, es decir, a cien años de la publicación del “cielito ateruterado”, induce en su libro **José Hernández** que aquel “Juan Barriales” era, ni más ni menos, que el autor de la obra rioplatense con más ediciones y traducciones de la historia de la literatura argentina. Me refiero al poeta, escritor, periodista y político, **José Hernández** (Charcas del Perdriel –actualmente Villa Ballester–, Buenos Aires, 1834-1886).

Nueve años antes del libro de Fermín Chávez, el poeta, crítico literario y estudioso de las tradiciones y folklore rioplatense, Ángel Héctor Azeves (Curuzú Cuatiá, 1917-2010), había arribado a la misma conclusión, incluso, en una finísima lectura crítica de la obra de José Hernández afirma que este cielito tiene un correlato en **El Gaucho Martín Fierro**. Dice Azeves: “En la payada del canto 30 [del libro **Martín Fierro**, que trata del duelo entre Fierro y el Moreno] Hernández quiso hacer una réplica burlesca de Aniceto el Gallo”⁷. Azeves le da con este comentario una nueva dimensión al duelo de cielitos de 1859 entre Juan Barriales (José Hernández) y Aniceto el Gallo (Hilario Ascasubi), ya que encuentra una secuela en **El Gaucho Martín Fierro** que el mismo Hernández publicará unos años después. Lo cierto es que si uno observa el cielito escrito por Juan Barriales y el duelo que mantiene Fierro con el Moreno, aparecen las mismas palabras para aludir al rival: “mullato”, “moreno”, “moroso”, “pardo”, “pardejón”, en otras palabras, la fiso-



La primera se encuentra relacionada a la trascendencia o no trascendencia de José Hernández al momento de la publicación del *Martín Fierro* en 1872. La segunda cuestión, que no aparece en la superficie, pero sí permanece detrás de los dichos de los historiadores citados, refiere a las lecturas historiográficas y políticas sobre el contexto en donde aparece la obra. Zorraquín Becú, por ejemplo, desconfía de quienes han objetado la trascendencia del libro de José Hernández y Halperin Donghi directamente se siente extrañado de la trascendencia de un libro escrito por José Hernández. El primero, porque considera que quienes hablan del autor de *El Gaucho Martín Fierro* forman parte de la facción política rival. Halperin Donghi, probablemente, porque observa a Hernández como un derrotado, un político sin cargo, alguien que se encuentra lejos de los ámbitos de decisión política de aquel entonces.

En este punto es necesario detenerse en algunas cuestiones de contexto. Numerosos estudiosos del siglo XIX, Fermín Chávez²⁰, Tulio Halperin Donghi²¹, José María Rosa²², Jorge Abelardo Ramos²³, José Carlos Chiaramonte²⁴, Hilda Sabato²⁵, han sostenido qué tras la Revolución de Mayo de 1810 surgen al menos dos proyectos políticos en el Río de la Plata.

Uno de estos proyectos fue el promovido desde la ciudad puerto Buenos Aires, y tuvo un carácter liberal en lo económico y "atlantista" en lo cultural/ideológico, en el sentido de impulsar una cosmovisión (forma de ver el mundo) con centro en Francia e Inglaterra. El otro, llamado federal, fue promotor de cierta protección a la producción local y, en materia cultural/ideológica, intentó ponderar la tradición, costumbres y expresiones de los pobladores de estas tierras. Ese arraigo local, según algunos autores y autoras, terminó constituyendo una matriz de pensamiento autónomo (Alcira Argumedo)²⁶, un mito "gaucho" (Carlos Astrada)²⁷, un pensamiento geo cultural (Kusch)²⁸ y geo existencial (Alberto Buela)²⁹ propio.

José Hernández se involucró a lo largo de su vida en las luchas desencadenadas entre estos dos proyectos, con una particularidad, al tiempo que participó militarmente en los conflictos de su época, escribió poemas, libros y textos periodísticos, donde ponderó las figuras del gaucho y del

indio como elementos constitutivos de la identidad rioplatense. En esa medida, una revisión de su historia y de sus intervenciones necesariamente nos involucra en el periodo que transcurre desde la Batalla de Caseros del 3 de febrero de 1852 hasta el proceso de organización nacional llevado a cabo por Julio Argentino Roca hacia fines del siglo XIX.

Por influencia de su padre que trabajaba en una de los establecimientos ganaderos de Juan Manuel de Rosas, Hernández tuvo un acercamiento a la facción federal de Buenos Aires. Grupo de hombres que buscaba volver hacia la situación anterior a Caseros, aquella batalla que había dado fin al gobierno de Rosas. Los biógrafos de José Hernández, Horacio Zorraquín Becú y Fermín Chávez, señalan que consideraba que la provincia de Buenos Aires debía en esta etapa histórica formar parte de la nueva Confederación Argentina liderada por el gobernador de Entre Ríos, Justo José de Urquiza. En consecuencia, cuando se produjo la Revolución del 11 de septiembre, motivada entre otros por el General Hilario Lagos, y cuya iniciativa era separar a la provincia porteña de la Confederación Argentina, José Hernández se alineó con los hombres agrupados en torno al periódico *La Reforma Pacífica*, quienes planteaban mantener la autonomía de Buenos Aires sin que ello suponga romper los lazos con el resto de las provincias. En estas circunstancias, participó del lado de la Confederación Argentina bajo el mando de Pedro Rosas y Belgrano (hijo natural de Belgrano adoptado por Rosas) y Faustino Velazco en la represión del levantamiento del coronel Hilario Lagos (1853), quien se había alzado contra el gobernador Valentín Alsina. En esta batalla la facción de Hernández sufre una derrota. Luego luchó, ya como teniente, en la Batalla del Tala, donde salió vencedor (1854).

Entre 1854 y 1858, como lo demuestran los textos e intervenciones políticas de los Hernández, no participó de enfrentamientos, aunque se mantuvo atento al levantamiento de los generales federales José María Flores y Jerónimo Costa contra Pastor Obligado, gobernador que había sido impuesto por los revolucionarios del 11 de septiembre. Frente a la situación política adversa que sufrían en Buenos Aires, José Hernández debe emigrar, como su hermano Rafael y tantos otros federales de Buenos Aires, hacia Entre Ríos.

Entre 1858 y 1867 José Hernández escribió en los periódicos *El Nacional Argentino*, *El Litoral* y *El Argentino* de Paraná; en este último diario le tocó cubrir la muerte del general Vicente "Chacho" Peñalosa, motivando luego la publicación de su primera gran obra: *Vida del Chacho* (1862).

En 1859 participa en la Batalla de Cepeda y en 1861 en la Batalla de Pavón, que marca el final de la Confederación Argentina tras la derrota en manos de las fuerzas porteñas al mando de Bartolomé Mitre. En 1869 vuelve a Buenos Aires tras el largo exilio de diez años al que había sido obligado por "los pandilleros de Mitre"; en aquellos años estuvo viviendo en Paraná, Concepción del Uruguay, Paysandú, Corrientes, Rosario, Santa Fe, La Paz, San José Feliciano, Concordia, entre otros sitios. Buenos Aires, la ciudad de Mitre y el aporteñado Sarmiento sigue siendo un territorio adverso para los federales. También lo son aquellos tiempos, en donde los principales líderes del federalismo de las provincias denuncian una guerra injusta, cruel e inmoral contra el pueblo hermano del Paraguay. José Hernández denuncia una y otra vez a las infamias de esta guerra innoble. Escribe en el diario *La Capital* de Corrientes el 20 de julio de 1868, poco antes de arribar a la ciudad puerto: "Es un destino bien amargo el de esta pobre República. Esto se llama ir de mal en peor. Mitre ha hecho de la República un campamento. Sarmiento va a hacer de ella una escuela. Con Mitre ha tenido la República que andar con el sable a la cintura. Con Sarmiento va a verse obligada a aprender de memoria la Anagnosia, el método gradual y los anales de Doña Juana Manso. Esas son las grandes figuras que vienen a regir los destinos de la patria de Alvear y San Martín. ¿Consentirá el país en que un loco, que es un furioso desatado, venga a sentarse en la silla presidencial, para precipitar al país a la ruina y al desquicio?".

Lejos de callarse y bien lejos de cuidarse, ni bien pisa suelo porteño José Hernández comienza a trabajar en la fundación de un nuevo diario. Repasemos rápidamente el escenario periodístico y político. El diario *La Nación Argentina* expresaba los intereses y el ideario político de Mitre, mientras que *El Nacional* de Dalmacio Vélez Sarsfield y *La Tribuna* de Mariano Varela pronunciaban las opiniones de Sarmiento. No había un ▶



Durante 1869, el escritor José Hernández publicó en el diario "El Río de la Plata", en el que defendió firmemente nuestros derechos soberanos sobre las Islas Malvinas.

«diario en Buenos Aires que manifestara la voz de los gauchos o que cuestionara las acciones de aniquilamiento de los indios o la política “de las levas obligadas” a la frontera. Menos aún había voz alguna que se manifestara a favor de las provincias. José Hernández entonces funda el diario *El Río de la Plata*, al que califica como diario “independiente”, y como él mismo dice, en términos políticos “*ser independiente es ser opositor al oficialismo de turno*”. ¿Quiénes lo acompañan? Miguel Navarro Viola, que había vuelto como él del destierro, Agustín de Vedia, Vicente G. Quesada, el general Guido, Pelliza, Sienna Carranza, Belisario Montero, el catamarqueño Aurelio Terrera y Cosme Mariño. Escribe Guido Spano: “¿Quiénes somos? Somos más o menos conocidos, somos viejos conscriptos de las luchas de la República; hemos asistido a los grandes sacudimientos que la han conmovido; tuvimos nuestra parte en los combates, y en nuestra peregrinación borrascosa hemos adquirido una clase de valor, el único que venimos a ostentar, el valor de la concordia”³⁰.

Tras un rápido recorrido por la vida y la obra de José Hernández, desde sus primeras intervenciones militares y políticas hasta la fundación del diario en donde aparece el texto sobre las Islas Malvinas, merece la pena detenernos en una reflexión.

Podría enumerar una larga lista de autores y autoras que han trabajado la principal obra de José Hernández, *El Gaucho Martín Fierro*: Ezequiel Martínez Estrada (1948), Carlos Astrada (1948), Elías Giménez Vega (1961), Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano (1983), etcétera, etcétera. Observo que todos ellos han puesto el foco en la obra narrativa-literaria, dejando de lado todo el recorrido militar, político y periodístico de su autor, un corrimiento que también se puede observar en los manuales de escuela primaria y secundaria, ya que Hernández aparece en los libros de las asignaturas de “Prácticas de Lenguaje” y “Literatura” pero no en los libros de “Historia”. ¿Qué implicancia tiene este desplazamiento?

Evidentemente todavía se siente el hedor de los campos de Pavón. Buenos Aires ha vencido en las guerras contra “los federalismos” de las provincias, y en ese sentido, ha vencido el proyecto atlantista, semicolonial como diría Abelardo Ramos, o neocolonial como diría Halperín Donghi; en resumen, el proyecto liberal y eurocéntrico de los Mitre y los Sarmiento. Quizás por ello sea fundamental vaciar de contenido político al autor de la principal obra de la narrativa nacional, aquel incansable luchador federal, defensor de gauchos e indios, crítico implacable de la Guerra del Paraguay, delator de las traiciones de Urquiza como de las matanzas de Mitre y Sarmiento. Revisar la vida y obra de Hernández supone volver sobre “otra historia” de nuestra nación, diferente justamente a la “historia oficial” escrita por Mitre y llevada a las aulas por Sarmiento.

Por lo antes dicho, no debe sorprendernos entonces que cuando la elite dirigente y económica (terrateniente, latifundista y agroexportadora) de aquel proyecto dependiente de las potencias del Atlántico Norte hablaran de “orden y progreso” no vincularan esa idea-fuerza con ordenar verdaderamente las cosas, comenzando por el control político de todo nuestro territorio. Una extraña idea de orden tenían estos hombres. No

debe sorprendernos que sea justamente José Hernández quien lo advirtiera y reclamara por nuestras Islas Malvinas en un texto publicado en su diario. El escritor nacional le demandaba al presidente de la República Domingo Faustino Sarmiento: “Parece que el señor Sarmiento no reputó bastante explícitas las instrucciones, aunque apoyó resueltamente el derecho de entablar aquella reclamación. Entre tanto, deber es muy sagrado de la Nación Argentina, velar por la honra de su nombre, por la integridad de su territorio y por los intereses de los argentinos. Esos derechos no se prescriben jamás. [...] Llamamos la atención de toda la prensa argentina sobre asuntos de tan alta importancia política y económica, de los cuales volveremos a ocuparnos oportunamente”.

PENSAMIENTO NACIONAL

*Doctor en Historia, Especialista en Pensamiento Nacional y Latinoamericano, Profesor de Historia (USal, UNLa, UBA) Docente e Investigador del Centro de Estudios de Integración Latinoamericana “Manuel Ugarte” y del Instituto de Problemas Nacionales (UNLa), Columnista de los Programas Radiales: Malvinas Causa Central y Esquina América en Megafón FM 92.1

¹ *El Río de la Plata*, n° 86, Buenos Aires, 19 de noviembre de 1869, p. 1. Extraído del libro: Hernández, José: *Homenaje a José Hernández. La Vida del Chacho y artículo de José Hernández sobre las Islas Malvinas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Unión Personal Civil de la Nación – Seccional Capital Federal y Empleados Públicos Nacionales*, 2008.

² Probablemente uno de los autores que mejor ha definido a los unitarios fue el historiador y novelista Julio Cobos Daract, quien en su novela: *La Estrella Federal*, sostiene que la diferencia entre los unitarios y los federales, radica en que “los unitarios recurren al recurso antipatriótico de la asistencia extranjera para dirimir los problemas intestinos.” En: Cobos Daract, *La Estrella Federal*, Buenos Aires, Editorial Tor, 1924, p. 81.

³ Aniceto el Gallo (Hilario Ascasubi), “Cielito teruterero”, en: Ascasubi, Hilario, Aniceto el Gallo: *Gacetero prosista y gaucho - poeta argentino*, Paris, Imprenta Paul Dupont, 1872, pp. 111-112

⁴ Rosa, José María, *Historia Argentina* [13 tomos], tomo VI: *El Cisma (1852-1862)*, Buenos Aires, Editorial Oriente, 1973, pp. 279-292.

⁵ Inchauspe, Pedro, *Diccionario del Martín Fierro*, Buenos Aires, Dupont Farré Editor, 1955, p. 135.

⁶ *El Río de la Plata*, n° 86, Buenos Aires, 19 de noviembre de 1869, p. 1. Extraído del libro: Hernández, José: *Homenaje a José Hernández. La Vida del Chacho y artículo de José Hernández sobre las Islas Malvinas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Unión Personal Civil de la Nación – Seccional Capital Federal y Empleados Públicos Nacionales*, 2008.

⁷ Azeves, Miguel Héctor, *La elaboración literaria del Martín Fierro*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, p. 123.

⁸ Chávez, Fermín, *José Hernández*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1973, pp. 37-38.

⁹ Núñez, Ángel, director, *Obras Completas de José Hernández*, 14 vols. Buenos Aires, Docencia, 2005-2019.

¹⁰ Núñez, Ángel, Gómez de Mier, Eugenio (presentación y selección de textos), *Martín Fierro y la cultura Nacional*, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2016.

¹¹ Lois, Élide, “Estudio filológico preliminar” en: Edición crítico-genética de Martín Fierro de José Hernández, Buenos Aires, Edicial, 2001.

¹² Bosch, Beatriz, *Labor periodística inicial de José Hernández*, Universidad Nacional del Litoral, Departamento de Extensión Universitaria, 1963.

¹³ Schwartzman, Julio, *Letras gauchas*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2013.

¹⁴ Schwartzman, Julio, *Letras gauchas*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2013, p. 478.

¹⁵ Halperín Donghi, Tulio, *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana – Instituto Torcuato Di Tella, 1985.

¹⁶ Halperín Donghi, Tulio, *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla [1972]*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014

¹⁷ Halperín Donghi, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina [1967]*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2010.

¹⁸ Halperín Donghi, Tulio, *José Hernández y sus mundos*, op., cit., p. 12.

¹⁹ Zorraquín Becú, Horacio, *Tiempo y vida de José Hernández*, Buenos Aires, Emecé, 1972, p. 203.

²⁰ Chávez, Fermín, *Civilización y barbarie. El liberalismo y el mayismo en la historia y en la cultura argentinas*, Buenos Aires, Trafac, 1956;

²¹ Halperín Donghi, Tulio, *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.

²² Rosa, José María, *Historia Argentina* [13 tomos], Buenos Aires, Editorial Oriente, 1973.

²³ Ramos, Jorge Abelardo, en “Las masas y las lanzas”, primer volumen de cinco de la obra: *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, 1era ed. en Buenos Aires, Ed. Amerindia, 1957.

²⁴ Chiaramonte, José Carlos, *Ciudades, provincias, estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

²⁵ Sabato, Hilda, *Historia de la Argentina (1852-1890)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

²⁶ Argumedo, Alcira, *Los silencios y las voces en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 2009.

²⁷ Astrada, Carlos, *El mito Gaucho*, Buenos Aires, Ediciones de la Cruz del Sur, 1964.

²⁸ Kusch, Rodolfo, *Geocultura del Hombre Americano*, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1976.

²⁹ Buela, Alberto, *Aportes al Pensamiento Nacional*, Buenos Aires, Ediciones Cultura Et Labor, 1987.

³⁰ Guido Spano, Carlos, *diario El Río de la Plata*, n° 1, 06-08-1869, p. 1.

LAS MANOS DE FERMÍN



Por Francisco José Pestanha
Abogado Escritor ensayista. Director del Depto de Planificación y Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Lanús. UNLa.



Fermín Chávez; un entrerriano para toda América

Sostuvimos, en oportunidad de inaugurar la décima edición de nuestro Taller para el Pensamiento Nacional, que Fermín Chávez integra esa pléyade de intelectuales argentinos que desarrollaron una modalidad del pensar auténticamente nativista definida por el mismísimo entrerriano como **"una epistemología de la periferia"**.

Quienes tuvimos el privilegio de conocerlo y de trabajar sobre sus escritos y su obra, no dudamos en asegurar que los aportes epistemológicos e historiográficos de Fermín trascienden las fronteras de su venerada Argentina extendiéndose hacia un continente que, con voluntad resistente y con plena convicción de futuro, va erigiendo paulatinamente categorías propias para el abordaje de los fenómenos humanos que aquí acontecen.

Benito Enrique Chávez (Fermín) nació un 13 de julio de 1924 en "El Pueblito", un caserío cercano a la ciudad de Nogoyá. Asentado con ese nombre en la alcaldía, en otro documento que da cuenta de su natalicio figura "Benito Anacleto", por cuanto a mediados de 1945, tuvo que realizar un trámite para la rectificación definitiva de la partida.

Hijo de Gregoria Urbana Jiménez oriunda de Paysandú, y de Eleuterio Chávez, transcurrirá sus primeros años en un medio rural que nunca olvidará y que probablemente contribuirá a desarrollar su extraordinaria sencillez.

De cuño yrigoyenista por vía paterna, y de tradición Lópezjordanista por herencia de su abuela Martiniana, su primer formación en materia histórica estará teñida por las contradicciones existentes entre el relato histórico oficial proveniente de la "unanimitad nacional" impuesta por la generación del 80 y los relatos familiares de raigambre orillera y campesina. Gracias al impulso de Fray Reginaldo Saldaña, el joven Fermín podrá cursar sus estudios en Córdoba y posteriormente perfeccionarse en filosofía en Buenos Aires y en teología en Cuzco.

Regresará del Perú en 1946 para inmediata y definitivamente inmiscuirse en el clima político epocal. Sus lecturas de Santo Tomás de Aquino, Jacques Maritain, Garrigou de Lagrange, pero además, la de sus compatriotas Ramón Doll, José Luis Torres, Ernesto Palacio, Raúl Scalabrini Ortíz, Saúl Taborda, Nimio de Anquín, Leopoldo Lugones, Leopoldo Marechal y Enrique P Osés, entrelazadas con las de Federico Gracia Lorca, Pablo Neruda y Miguel Hernández irán configurando su pensar, y le permitirán ante todo, comprender cabalmente el sentido histórico de un peronismo que a su regreso, ya había accedido al poder.

La concepción filosófica de Fermín Chávez está íntimamente vinculada a un historicismo cuyo supuesto esencial radica en que, **"para estudiar cualquier ser colectivo sea que se considere o no a éste como un organismo, es indispensable conocer todos los elementos que la forman y sus modos de funcionar, con resultados varios en su vida anterior y su vida presente"**¹. El maestro entrerriano enseñará que "ninguna disciplina en particular proporciona un sujeto a la epistemología, ya que el sujeto no es el mismo en ontología, en lógica, en psicología, en ética y en estética. No hay tampoco, un ego epistemológico específico"²

En un ensayo de mi autoría que titulé **"Las Manos de Fermín"** sostuve en ese sentido que el "rescate integral e integrado de episodios y prota-



gonistas obliterados por la historiografía oficial para Fermín, debía contribuir a superar ese verdadero desprecio por nuestro pasado, descrédito que según él emergió durante el siglo de las luces (Aufklärung), un período histórico donde se sobrestimó la capacidad una "razón humana" (que para muchos filósofos era "siempre idéntica a sí misma, igual en todos los hombres y en todos los tiempos" —y donde lo racional— debía "sustituir a lo real en tanto éste (lo real) era juzgado como producto absurdo de la historia" Cabe señalar que para los historicistas como Chávez la redención del "ser histórico" no perseguía fines meramente académicos —sino muy por el contrario— objetivos político culturales vitales en cuanto "lo pasado" es constitutivo de "lo presente" y determinante de "lo futuro"³.

En relación a las afirmaciones precedentes cabe señalar que para quienes compartimos los presupuestos que nutren el Pensamiento Nacional, a mediados del siglo XIX, se consolidó en el poder de una elite que se propuso "civilizar" por la fuerza a los bárbaros propios. Civilizar significó lisa y llanamente desnacionalizar mediante la importación acrítica de ideas, conceptos, valores y productos culturales.

No cabe duda alguna que la maniquea dicotomía Civilización o Barbarie selló una fuerte impronta fundacional en la formación del estado argentino con posterioridad a Caseros, dicotomía por su parte que por antinatural —ya que los civilizados no eran tan civilizados ni los bárbaros, tan bárbaros— determinó la formación de una superestructura opresiva y en tanto alienante ya que implicaba trastornar supuestos culturales.

Contra esa alineación emergieron, entre otros fenómenos, una corriente de pensamiento que se desarrolló vigorosamente durante el siglo pasado, pero que encuentra arraigo en los siglos anteriores, y en la que se inscribió el pensamiento de Fermín Chávez.

Continúa ►►

«Para Fermín la importación a libro cerrado de la doctrina iluminista no sólo generó en el país un **"un prejuicio moral y cultural"** respecto a nuestras raíces indo-hispánicas, sino que además, a partir de tal influencia, empezó a germinarse dicha dicotomía donde lo bárbaro resultó paradójicamente lo propio y lo civilizado, lo ajeno. La idea de barbarie empezará a cobrar para nuestro maestro un sentido peyorativo hacia adentro trastornando los supuestos culturales "hasta el punto de hacerle creer a los nativos que nuestra civilización "consistía en la silla inglesa y en la levita". El iluminismo en nuestra región presupuso así una concepción naturalista y universalista de la sociedad "bajo la cual habría de sucumbir el ethos de nuestro pueblo y nuestra propia (...) germinación espiritual" (Fermín Chávez Dixit)"

Según Chávez, este fenómeno de índole sociológico, al consolidarse en el tiempo mediante su instalación en los distintos estamentos del sistema educativo, fue transformándose en una deformación de índole ontológica, ya que ciertos preceptos y prejuicios se fueron expandiendo por vastos sectores de la sociedad. Por eso Fermín insistía que las crisis argentinas son primero **"ontológicas, después éticas, políticas, epistemológicas, y recién por último, económicas"**. En síntesis: una de sus principales líneas de investigación de nuestro maestro se orientó hacia el análisis de los mecanismos de coloniaje cultural y sus consecuencias, entre ellas, la disociación entre las elites "ilustradas" y el pueblo.

Para Fermín la resistencia contra esa opresión alienante emergió desde llano, desde el pueblo orillero, desde el subsuelo de la patria, desde las clases oprimidas y se expresó a través de la cultura popular. En ese orden de ideas Chávez comprendió, como pocos, que el Peronismo germinará en medio profunda revolución artística, ética y estética acontecida no solamente en nuestra patria sino también en ibero América, y que en la Argentina tal convulsión fue la protagonizada por la llamada **"Generación Décima"**, progenie que reaccionó aguda y espiritualmente contra el coloniaje y se propuso la búsqueda de un sentido y destino colectivo. Se afirma en tal sentido, que "la revolución estética y el nacionalismo cultural se expresarán a través de una innumerable cantidad de artistas y autores, en todos los campos del quehacer estético-cultural"⁴

La importancia de lo cultural en la construcción de lo autoconciencia nacional, serán vitales en su obra.

En momentos como los actuales donde muchos autores han orientado su lápiz hacia el análisis integral del peronismo –para quien les escribe– éstos serán fragmentarios e inconclusos si no se aborda íntegramente el corpus que constituye la producción de Fermín Chávez, reiterando en ese sentido que el entrerriano fue el más grande pensador que albergó el peronismo durante el siglo pasado y principios del que transcurre.

Otro de los aportes vitales de nuestro maestro fue la valoración crítica de los aportes conceptuales de las distintas vertientes del nacionalismo argentino a la conformación de la doctrina nacional popular y humanista que nutrió al peronismo. El abordaje que Fermín realiza de la producción teórica del nacionalismo y su evolución hacia el **"nacionalismo popular de cuño humanista"** son imprescindibles no solamente para comprender al primer peronismo sino a aquella etapa de la historia argentina.

Para finalizar cabe reseñar que sus legados historiográficos fueron descollantes. No solamente los conocidos respecto al Chacho Peñaloza y a López Jordán, sino además los publicados respecto a José Hernández, Juan Manuel de Rosas y a distintos personajes obliterados de nuestra historia y de nuestra cultura. Su libro **"Vida y Muerte de López Jordán"** constituye un antes y después en la historiografía entrerriana, y las consecuencias de este texto aún resultan admirables.

Mientras ciertos "mandarines del saber" intentan imponernos "nuevos contenidos civilizatorios", es buen tiempo para reencontrarse con la obra de un paisano que nos enseñó sobre todas las cosas que, para plantarse firmemente en el suelo, hay que afinar primero la mente.

¹ Wenceslao Escalante: citado por Fermín Chávez: "La conciencia nacional; Historia de su eclipse y recuperación". Editorial Pueblo Entero. Año. 1996.

² Fermín Chávez: "La conciencia nacional... Ibídem

³ Francisco Pestanha: "Las manos de Fermín". En www.nomeolvidesorg.com.ar

⁴ Juan W. Wally: Generación de 1940: Grandeza y Frustración. Edit. Dunken. 2009. nota de de Pancho Pestana: LAS MANOS DE FERMIN

PENSAMIENTO
NACIONAL

DÍA DE LA SOBERANÍA NACIONAL

Homenaje a los caídos en la lucha defendiendo nuestra Soberanía

Miércoles 20 de Noviembre 2024
en Vuelta de Obligado desde las 11 hs.



COMISIÓN NACIONAL
PERMANENTE DE HOMENAJE
A LA VUELTA DE OBLIGADO



DE MIXTO A ESTATAL



Por Eduardo Campos
Investigador

Dejamos el capítulo anterior con el inicio de un proceso industrializado nacido tras el derrumbe de Wall Street y la crisis nacional de 1930.

Si bien este proceso tuvo como objetivo sustituir importaciones, conllevó un carácter limitado, pues no buscó hacer de la Argentina un país de perfil industrial sino, simplemente, que la industrialización iniciada alcanzara para producir los insumos necesarios que, hasta ahí, se importaban. De esa manera se pensaba recuperar el equilibrio en la balanza comercial. Mucho habían sufrido las finanzas del país por tener que sostener importaciones sin recurrir al déficit o al endeudamiento externo.

Un factor exógeno, la Segunda Guerra Mundial, va a trastocar todos estos planes. Lo que iba a servir para sustituir importaciones vinculadas a la producción agropecuaria, textiles y bebidas, terminaría escapando del control de sus iniciadores debido al conflicto en Europa.

A partir de 1943, el crecimiento industrial se hará extensivo a muchas más ramas industriales, no tardando en sumarse otro factor no menos importante, el mercado interno que comenzó a demandar de todo a caballo del notorio mejoramiento del estándar de vida de la población.

La respuesta política fue generar un programa crediticio a largo plazo para las industrias, particularmente, aquellas que utilizaban materia prima nacional. En simultáneo surgió también un programa destinado a financiar la construcción de viviendas.

Teniendo que todo esto escapara de los objetivos iniciales del plan de industrialización, el Parlamento comenzó a vetar todas estas iniciativas. El temor de los legisladores pasaba por un punto en particular. Para 1943, ya se estaba comenzando a vislumbrar cómo, cuándo y de qué forma iba a terminar la guerra. La preocupación legislativa tenía que ver con la potencial depresión que, seguramente, iba a venir cuando el conflicto tocara a su fin y las naciones involucradas comenzaran a normalizar sus políticas y sus economías.

Con relación a ello, en la memoria del Banco de la Provincia de ese año puede leerse: ***“Llegado ese momento, harán su aparición nuevos problemas relacionados con la producción de determinados artículos de las industrias nacionales, las cuales precisarán ser protegidas discretamente de la competencia exterior y, muy particularmente, en aquellos casos en que ésta resulte artificial, en virtud de medidas que pudiesen tomar los estados para facilitar la colocación en el exterior de los productos de sus fábricas”.***

No obstante, también se señalaba que la industria argentina: ***“desarrollada en gran escala en los últimos años” constituía uno de los pilares sobre los que se afirmaba “la tranquilidad social”, en tanto ámbito de absorción de fuerza de trabajo; esa circunstancia “no podrá ser obviada en la consideración de los problemas que planteará el intercambio, el cual bien estudiado, podrá desarrollarse por la acción creadora de la misma industria”.***

EL SOPORTE FINANCIERO

Al año siguiente el sistema bancario se amplió con la aparición de una



Medalla conmemorativa del quinto aniversario de la creación del Banco de Crédito Industrial Argentino.

nueva entidad, el Banco de Crédito Industrial. Esta institución proponía operar en ese sector otorgando préstamos a la industria, formando empresas y realizando inversiones específicas.

La creación de la nueva entidad resultó todo un acierto. Los préstamos destinados a la industria tenían que ser amortizados en el largo plazo, algo que complicaba al Banco de la Provincia a partir que debía atenderlos con recursos provenientes de inversiones y depósitos que no fuesen exigibles sino después de un lapso prolongado.

Sin embargo, además de esta financiación de largo plazo, imprescindible para la adquisición de equipamiento industrial, también se requería financiación de corto plazo destinada a la adquisición de materia prima, pago de sueldos, venta a plazos de la producción al comercio etc. Esto, por su naturaleza, no entraba en el Banco Industrial, pero sí en el de la Provincia.

Ya estaban dados todos los elementos para la explosión productiva que se va a registrar en el país a partir de 1946.

EL CAPITAL AL SERVICIO DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Al comenzar a recomponer la situación económica argentina, tras el desplome mundial de 1929 y la crisis nacional de 1930, comenzaron a visualizarse las debilidades de la “economía abierta”. La fuerte caída de los precios internacionales obligó a la intervención estatal para regular lo agropecuario y darle sustentabilidad a la base agro-exportadora argentina. Este fue el momento en que el dirigismo estatal y la industrialización por sustitución de exportaciones comenzaron a transitar una misma vía.

La implementación de un control de cambios y la depreciación de la moneda por la transferencia de capitales al exterior, se convirtieron en los pilares de una política de progresivo traslado de ingresos del sector agrícola al industrial. Esta tendencia se iría acentuando durante la Segunda Guerra Mundial y del primer peronismo.

Señala **Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires 1822-1997** con respecto a Juan Domingo Perón: ***“Fue él quien impulsó una legislación social y económica que hizo especial referencia a los sectores populares y que consolidó su autoridad desde 1946 a través del poder”***



Discurso del **Gobernador Domingo Alfredo Mercante**

«*legítimamente conquistado en las urnas. La distribución del ingreso a favor de una pequeña y mediana industria, que producía para el mercado interno en expansión, tendió a plasmar aquellos objetivos. El Estado apuntó a consolidar la autonomía económica del país aferrándose a una política exterior pendular, que delineó los perfiles característicos de la "tercera posición" y gestó los contornos de una "economía nacional".*

Las herramientas adoptadas por este mandatario para plasmar esta política fueron el Consejo Nacional de Posguerra y la Secretaría de Trabajo y Previsión. Ambos organismos se constituyeron en la base institucional.

El momento para producir este cambio fue propicio porque la Argentina se hallaba en ascenso a partir de haberse transformado en acreedora de las naciones europeas y no a la inversa, como había sido hasta ahí.

Uno de los mecanismos utilizados por el gobierno fue una reforma financiera implementada en 1946 que nacionalizó la banca y los depósitos. En esto, el Banco de la Provincia de Buenos Aires tuvo un rol preponderante. El objetivo de la participación del Estado, a través de esta reforma, fue el de poner "el capital al servicio de la economía del país". Esta tendencia se reafirmó en 1949 con la redacción de la constitución Nacional reformada, en la que se sostenía un Estado de raigambre popular e industrializador.

En **Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires 1822-1997** se señala: *"Con la reforma, el Banco Central, -agente financiero sometido al control de la Contaduría General de la Nación- ejercía las superintendencia de todo el sistema bancario oficial, las juntas reguladoras de la producción, la Comisión Nacional de Granos y Elevadores, el Consejo Agrario Nacional, la Comisión Nacional de la Vivienda, la de Fomento Industrial y el I.A.P.I.; en suma, reglaba la política económica de la nación. La reforma financiera se constituyó en una herramienta estratégica de la planificación socioeconómica peronista, en tanto resultó primordial para la financiación de los planes quinquenales. Cuando desde el Consejo Nacional de Posguerra el español José Figuerola diseñaba el primero de ellos, ejecutado por el empresario Miguel Miranda desde la presidencia del Banco Central, se consideraba un deber irrenunciable del Gobierno "acelerar racionalmente el proceso de utilización y aprovechamiento de la riqueza", para lo cual contó con reservas suficientes. En tal sentido se estimó que eran "los bancos*

oficiales los que, por su autonomía experiencia técnica y confianza pública y actuando por delegación del Estado, debían operar esa transformación". Fue esta reforma la que permitió orientar el crédito hacia áreas específicas y disponer de los recursos de acuerdo a los objetivos políticos.

Hasta 1950 fueron considerables las sumas volcadas a través del crédito a las industrias. Como contrapartida, apareció un proceso inflacionario que complicaría la situación de la Argentina de posguerra. Aún así la reforma financiera operada, se bastó para sustentar el cambio de rumbo.

A partir de ese año el Estado comenzó a subsidiar a la producción agropecuaria con el propósito de compensar la caída de los precios internacionales de los productos agrícolas y los efectos de las malas cosechas. Esto fue acompañado por la suspensión de los desalojos de los campos arrendados. Ambas medidas se constituyeron en los elementos que permitieron poner en caja a la economía nacional.

EL PROVINCIA EN MANOS DEL ESTADO

El 17 de mayo de 1946, el gobernador bonaerense Domingo Mercante ponía en conocimiento del presidente de la nación la existencia de una compleja problemática política interna del Estado provincial. Ello tenía que ver con la estructura jurídica y planificación económica que demandaba el tener una entidad bancaria con el directorio de la institución organizada desde 1906 como sociedad mixta.

La solicitud del gobernador respondía a la más estricta lógica política. Si la provincia no podía manejar el Banco, perdía "la base económica en que se asentaba su propia autoridad estatal.

Este causó un serio conflicto entre el Estado nacional y el provincial. Desde la administración bonaerense se reconocían los sanos principios que orientaban la reforma financiera nacional, pero advertía sobre los efectos contraproducentes que tendrían a partir de vulnerar la autonomía económica provincial y su propia política financiera interterritorial. De ahí que el gobernador Mercante se ofreció al Poder Ejecutivo para diseñar una nueva política monetaria y económica que tuviera en cuenta los intereses de la provincia.

Esto no fue compartido por el gobierno nacional debido a que el

◀ régimen de depósitos integraba la legislación comercial debiendo ésta ser dictada por el gobierno federal. En consecuencia, desde el P. E. se entendía que el Estado provincial no era propietario del Banco de la Provincia por ser ésta una entidad mixta organizada como sociedad anónima y en la cual solo era propietario de una parte de las acciones y designaba únicamente a 4 de los 12 miembros del directorio.

Luis Longhi, asesor del gobernador Mercante señalaba: ***“No se trata aquí de desconocer los elevados móviles que pueden haber servido para la reestructuración del régimen del Banco Central que son inobjetables en cuanto tienden a la mejor fiscalización de los depósitos, operaciones y organización de las instituciones privadas sometidas siempre al poder de policía potencial o efectivo del Estado”***

En **Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires 1822-1997** se indica: ***“Su referencia solo pretendía salvaguardar la autonomía de la provincia de Buenos Aires. La posición era compartida por el fiscal de Estado de la Provincia de Buenos Aires, el Dr. Arturo Sampay, quien calificaba al Banco provincial como una persona jurídica de derecho público, es decir, un ente administrativo de Buenos Aires y no con personería jurídica privada; con ello, se proponía evitar que fuera sometido a la potestad legislativa del Gobierno federal”***. A pesar de todo no hubo nada que hacer y la reforma se aplicó tal como fue concebida.

Toda esta compleja situación nacía a partir de las diferentes políticas que aplicaban el presidente Perón y el gobernador Mercante. Ambos estaban de acuerdo en la planificación económica puesta al servicio de los sectores productivos. Lo que ocurría era que el primero formulaba estos cambios con perspectiva nacional, encarando el asunto como un problema económico-social y procurando adaptar el Estado a las necesidades populares que surgían. Mercante, por su parte y sin negar esos principios, privilegiaba los intereses de la provincia de Buenos Aires con su economía basada en lo agrario y un cinturón industrial en expansión.

El gobierno fue taxativo en el reclamo de Mercante, ordenándole que, en su calidad de agente natural del gobierno federal, intimara al Banco de

la Provincia al inmediato cumplimiento del decreto que formulaba la reforma.

El 26 de junio de 1946, el ministro de hacienda de la provincia de Bs. As., Ricardo Riguera, se dirigió al presidente del Banco, Virginio Maffei, solicitándole que consultara al directorio sobre la posibilidad de rescindir el convenio firmado en 1905, esto era la disolución societaria de la entidad. Riguera recalca que ello no significaba la liquidación del Banco sino de la adquisición de la parte correspondiente a los tenedores de acciones que representaban el 50 por ciento del capital emitido.

Las sesiones legislativas de agosto y octubre de 1946 condujeron a la aprobación de la propuesta del Ejecutivo provincial para rescindir el contrato y encuadrar la acción del Banco en el régimen creado por el decreto de nacionalización de depósitos bancarios.

El 7 de octubre de 1946 se firmó en la casa matriz el convenio de disolución de la sociedad mixta. En el mismo acto fue puesto en posesión de su cargo el nuevo presidente de la entidad, el Dr. Arturo Jauretche, un referente del pensamiento nacional, quien señaló: ***“Si hace cuarenta años circunstancias históricas determinaron la transformación del Banco de la Provincia de Buenos Aires en una entidad de naturaleza esencialmente privada, hoy las circunstancias históricas determinan que readquiera el carácter de institución de Estado. En esta materia es necesario profesar una ortodoxia para con los mandatos de la realidad, que suele contrastar con las ortodoxias doctrinarias”***

La gestión de Jauretche será una de las más importantes de la historia del Banco, y qué mejor para él que comenzar al frente de una entidad que dejaba de ser mixta, convirtiéndose en el Banco público del Estado bonaerense que conocemos hoy. El Dr. Arturo Jauretche desplegará una política crediticia orientada al desarrollo nacional y al campo argentino, acompañando el programa industrializador del presidente Perón.

PENSAMIENTO
NACIONAL

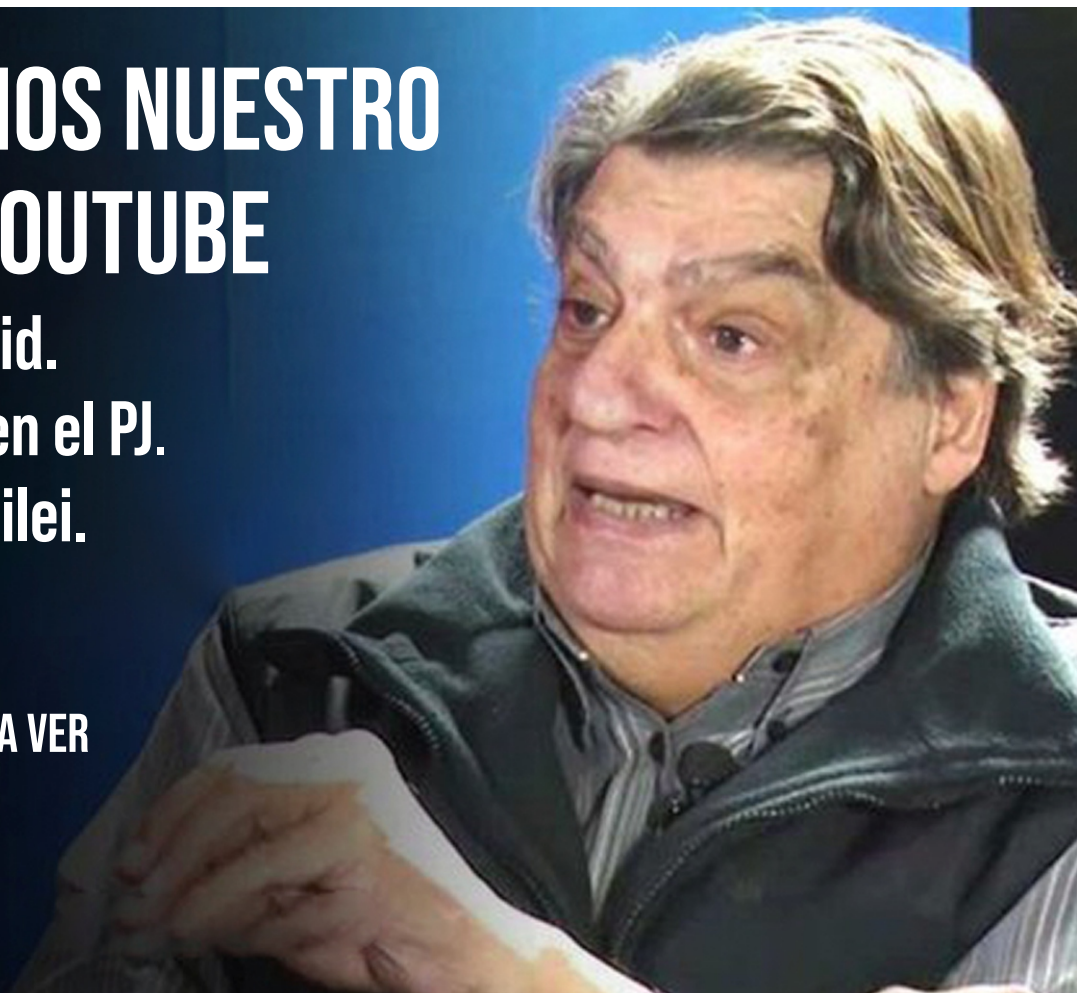
INAUGURAMOS NUESTRO CANAL DE YOUTUBE

El Dr. Jorge Rachid.

Tema: Internas en el PJ.

El enemigo es Milei.

PRESIONA EL LOGO PARA VER



VOLVER A LA FILOSOFÍA NACIONAL APORTES AL DRAMA POSMODERNO POR SILVIO MARESCA.



Julián Otal Landi

Profesor en Historia. Miembro académico del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas

Apenas horas después de que finalizara el declarado día del maestro, partía el prestigioso filósofo Silvio Maresca en 2022. En este sencillo opúsculo me parece primordial atenernos a lo **urgente** de su pensamiento lúcido, quien advertía cuando recién se asomaban los noventa las problemáticas que nos aquejan: los males del posmodernismo.

Tiempo atrás cuando en una entrevista con el periodista Jorge Fontevicchia declaraba su posición de preferirse siempre **“políticamente incorrecto”**, es decir, disentir de los discursos que surgen por parte de los grandes medios de comunicación y que forman un sentido. Sin embargo, lo que para muchos es un signo de conservadurismo en realidad parte de una concepción fundante que había señalado él mismo en numerosos trabajos. Uno de ellos saldría publicado en la Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales en junio de 1993 bajo el sugestivo título **“¿Hedonismo ascético o afirmación de la singularidad?”**

“Caídas las viejas certezas, se tornó perentorio atreverse a probar, a ensayar cuantas formulas se nos ocurran. Por cierto, no sólo en el campo de la escritura. Veo nacer un nuevo empirismo, bastante poco relacionado con el clásico. Absurdo sería, no obstante, inferir de lo que digo un rechazo a la presentación tradicional del pensamiento filosófico”

“El hedonismo vigente: entiéndase por tal el consumo indiscriminado, la tendencia al disfrute, la vocación por el llamado tiempo libre, la propensión compulsiva a la diversión y al entretenimiento, la aversión al trabajo, el repudio a la vejez, el cultivo del cuerpo en los deportes; en general, el culto del cuerpo a través de técnicas que abarcan desde la gimnasia hasta la medicina, pasando por la cosmética, etc.”

“El hedonismo ascético debe interpretarse pues como resignificación o captura trasmundana de la inmediatez una vez desplomado el mundo suprasensible, realizado lo Universal, devaluados todos los valores tradicionales. Sigue siendo pura negación de la vida, represión consumada de la singularidad, reconciliación, que en el final de la historia alcanzan niveles de inmediatez jamás soñados. La mediación cumplida retorna a la certeza sensible. El saber absoluto es la certeza sensible, más aún, la vida sensible”.

“La contemporaneidad da el paso de la absoluta racionalización de la vida en sus aspectos más inmediatos. A mi juicio, no otra cosa es el hedonismo ascético, esencialmente afecto a la privacidad, que rige despoticamente hoy la vida cotidiana del hombre occidental, impregnando toda la esfera de su actividad. Hasta tal extremo ha sido mediada la singularidad, hasta tal punto absorbida en lo Universal, su razonabilidad está tan absolutamente garantizada por el radical vaciamiento que ahora puede... gozar. El deseo- otrora forma más elemental y abstracta de emergencia de la autoconciencia- se vuelve otra vez instancia pertinente. Sólo que ahora es deseo “racional”. Deseo que se sabe como deseo, es decir, conciente de que- como condición de su emergencia- lo real está perdido para siempre. Y así se ejerce”.



Lejos de la falsa filosofía **“a la carta”** que poco reflexiona y lucra con consignas posmodernas, el pensamiento de Maresca apuntaba sobre el germen que en este milenio se fortaleció de tal manera que hace sobre nuestro pensamiento humanista, cristiano y peronista una suerte de enunciaciones oníricas. La racionalización del deseo individual y su fetichización solo exacerbó el individualismo y el **yoísmo** desenfrenado desconociendo todos nuestros valores.

Al respecto, el filósofo había advertido la catalepsia que sufría nuestra filosofía que durante los setenta había alcanzado altos grados de aceptación sobre la sociedad con su filosofía para la liberación, pero que el militarismo había silenciado forzosamente sus consignas. En los 80, el triunfo socialdemócrata cambió el terreno político, social y hasta idiomático de nuestra cultura política.

“La monstruosa criminalidad de las dictaduras militares, eminentemente la argentina, sumado a la siempre tutelar presencia de los Estados Unidos, posibilitaron el reverdecimiento de una opción política que parecía definitivamente arrojada al desván del pasado y que en los 70 caía fuera del foco de la discusión. La consigna “liberación o dependencia” fue reemplazada por “democracia o autoritarismo”. Dentro de ella, la socialdemocracia, fórmula inculcablemente internacionalista, se insinuaba como un camino de progreso y mejoramiento de la vida de los pueblos o, mejor dicho, de la “ciudadanía”, como ahora se decía, en términos del “nuevo” lenguaje”.

Mientras tanto, la filosofía europea se enroscaba en el posmodernismo con su fragmentación de la realidad. La filosofía nuestra se sometía a un riguroso proceso de autocritica y revisión. Como observa Maresca, **“comenzó a hablarse preferentemente de “filosofía latinoamericana”, desplazando el rótulo “filosofía de la liberación”. En los 90 se avanzó hacia la tendencia “globalizadora” y en la búsqueda de nuevos modelos lógicos y topológicos “que permitieran formular una exterioridad interior o una interioridad”**



◀ exterior". Lamentablemente, "la filosofía latinoamericana de los 80 tampoco supo aprovechar inteligentemente la irrupción del pensamiento posmoderno". Con lucidez, Maresca arengaba

"¿Por qué oponerse a los proclamados "fin de las ideologías", "fin de la historia", si las ideologías fueron en nuestros pueblos productos de importación, sustento de la "colonización pedagógica", instrumentos de dominación y alienación colectivas y la "historia" que el pensamiento nordatlántico dice no fue nunca la nuestra ni nos hizo jamás un lugar; historia universal y teleológica cuya clausura abre la posibilidad de múltiples decursos vitales y diversos protagonistas?"

La premonición de Maresca que anticipa la orfandad actual de nuestro no-pensamiento lo advierte en este mismo trabajo cuando menciona la proliferación de la escuela filosófica que denomina "racionalidad comunicativa, astucia de la razón imperial" que claramente se puede evidenciar en sofistas como Darío Sztajnszrajber.

"todo aquello que constituía los puntos de apoyo de la filosofía de la liberación y el trasfondo histórico aún palpitante en los anhelos de la filosofía latinoamericana de los 80; no más pueblos y ahora ni siquiera ciudadanos, consumidores; el estado, la nación, rémoras; los movimientos nacionales de

liberación, cáscaras vacías; en el mejor de los casos, partidos políticos de la democracia formal".

Vale, entonces, la reflexión necesaria sobre el legado filosófico de Silvio Maresca que nos permita desenmascarar los falsos valores construidos dentro de este hedonismo ascético y recuperar los aportes tanto de Maresca como los tantos y tantas pensadores que contribuyeron a replantearnos una nueva epistemología. Como aventuraba:

"Todo dependerá, una vez más, de la lucidez y la voluntad. Lucidez para adecuar sus convicciones más raigales a los nuevos requerimientos, replanteando todo lo que sea necesario replantear, y voluntad para sostener sin desfallecimientos una vocación de autonomía, un rasgo diferencial en un mundo que parece dominado por una pasión entrópica".

Referencias

"Gravidez y levedad de los tiempos que corren ¿Hedonismo ascético o afirmación de la singularidad?" en *Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales* N° 18 - Junio - 1993

"Filosofía y catalepsia" en *La Biblioteca*, Biblioteca Nacional, Invierno 2005.

PENSAMIENTO
NACIONAL

EQUIPO

DIRECTOR ACADEMICO
Francisco Pestanha

DIRECTOR GENERAL
Luis Launay

COORDINADOR AUDIOVISUAL
José Luis Campos

PERIODISMO
DE INVESTIGACION
Ana Jaramillo
Francisco Pestanha
Mario "Pacho" O'Donnell

Hernán Brienza
Jorge Cholvis
Pablo Vázquez
Fabián Brown

Julio Cesar Urien
Alberto Lettieri

Ernesto Jauretche
Eduardo Campos

Mariano Veiga
Jorge Rachid
Miguel Trotta

Julián Otal Landi
Sara Díaz

Laura Silvia Richard
Fabián D'antonio

Omar Autón
Julio Otaño

Francisco A. Senegaglia
Iciar Recalde

Néstor Gorjovsky
Alfredo Ossorio

Néstor Forero
Eduardo Rosa

Horacio Raúl Campos
Eduardo Nocera

José Luis Muñoz Azpiri.
José Luis Montoya.
Alberto Gelly Cantilo.

Luis Launay
Roberto Bardini

Corresponsal en México

La dirección no se hace responsable de las ideas y opiniones expresadas por los autores en los artículos de la revista.

Para solicitar la suscripción y el envío de la Revista escribanos a:

revistapensamientonacional@gmail.com

Esta edición se envía por whatsapp y correo electrónico a 25.000 destinatarios



OTRA VEZ SOPA



Por Daniel Brión
Escritor.

Es lamentable ver como al no tomar conciencia de pensamientos tan importantes que conducen a mejorar la historia, no sólo personal sobre todo la de cada país y "globalizando", la del mundo en su complejidad son olvidadas por dirigentes que no han desarrollado una mentalidad omnicompreensiva, quizás por no haber pasado por alguna Facultad de la Universidades Públicas Nacionales o Provinciales -¿será ese motivo, también, el de su odio a esas instituciones tratando de complicar su existencia y sus recursos?-, estamos frente a una administración nacional (*me disculpo pero me rehúso a escribir presidente o presidencia para definir al actual*)

A modo de ejemplo, jamás ha entendido ni leído al filósofo danés Søren Kierkegaard: **"La vida sólo puede ser entendida mirando hacia atrás, pero tiene que ser vivida hacia adelante"**; se avanza desaprensivamente "hacia adelante" pero no ha echado esa mirada que le permita entender como avanzar sin producir el terrible daño que está produciendo, al pueblo en su conjunto y a la Nación justa, libre y soberana que supimos ser.

Ya sobrepasa todos los niveles de insultos, a nivel nacional y a nivel internacional, se ha presentado a la ONU acusándola de imponer una agenda **"de corte socialista"** por considerar que proponen soluciones que atentan contra **"el derecho a la vida, la libertad y a la propiedad"** (¿?)

Se ha presentado ante los países del G20 mientras miles de mujeres se reunían en Jujuy en el 37 Encuentro Plurinacional de Mujeres, y se convirtió en el único país del G20 que rechazó firmar el documento sobre Empoderamiento de la Mujer, con un discurso de odio/misógino" igual al sustentado por grupos de extrema derecha, a los que suele frecuentar internacionalmente en reuniones con su presencia -que no corresponde a su cargo -- debería pagar de su bolsillo viajes y estadías propios, de custodios y acompañantes-

Debutó en el Foro Económico Mundial de Davos con un discurso en el que acusó a los líderes occidentales de haber abrazado las ideas del socialismo y aseguró que no existen las fallas del mercado.

El presidente argentino se explayó en Foro Económico Mundial en Davos, con referencias históricas y teóricas para sostener sus ideas en contra del "socialismo" y hasta tuvo tiempo de apuntar contra "la casta" y "el feminismo", mencionando al desaparecido Ministerio de Mujeres sostuvo (sic) **"el fracaso de sus ideas" los socialistas cambiaron su agenda e incluyeron temas como "la pelea ridícula y antinatural entre el hombre y la mujer". "En lo único que devino esta agenda del feminismo radical es en mayor intervención del Estado para darle trabajo burócratas, sea en formato de ministerios de la mujer u organismos internacionales dedicados a promover esta agenda"**

El discurso de Milei en el acto Viva 24, organizado por la ultraderecha española de Vox, apuntó contra la esposa del presidente español Pedro Sánchez, En el Viva 24. Incluso insistió **"basta al socialismo maldito y cancerígeno...nunca retroceder un milímetro por los 'zurdos' porque,**



37º Encuentro Plurinacional de Mujeres

aunque parezca que tienen razón, nunca la tienen, se aprovechan de los más débiles, de los que no se han ganado la abundancia de la que disfrutan"

Este abrumador recuento, para no extenderme más, lo recuerdo ya que resulta necesario una memoria activa no sólo lo que viene realizando en nuestro país, incluso como compromete donde no nos representa como su investidura exigiría y habla en tono personal.

Yendo más atrás con esa memoria un discurso en el Reichstag -30 de enero de 1939- Adolf Hitler amenazó con **"la aniquilación de la raza judía en Europa"** y fue antes de la guerra, Resulta innecesario recordar todo lo sucedido entonces.

Finalmente llego al punto que me llevó a este "otra vez sopa",

Hace pocas horas, en una entrevista el anarco liberal sostuvo, fiel a su pensamiento de ultra derecha (sic) Milei consideró que las internas del Partido Justicialista "es un problema de la oposición" y cuando le preguntaron por la candidatura de Cristina Kirchner para presidir el PJ., reveló su pensamiento (octubre de 2024) **"Hay una parte de morbo, que me gustaría meterle el último clavo al cajón del kirchnerismo, con Cristina adentro"**

No hay casualidades, hay causalidades, esas causalidades dejan al descubierto el pensamiento disimulado como anarco liberal, la realidad ►►

«es un pensamiento netamente fascista –comparemos Hitler enero 1939, Milei octubre 2024-

Con esto olvida que está hablando de la oposición (toda) especialmente del peronismo y en tal sentido olvida por su falta de conocimiento que justamente:

- **18 años de proscripción**, mantenida incluso por gobiernos denominados "constitucionales" – **Fronzizi, Guido, Illia** ...-
- **Dictadura de Aramburu y Rojas**, 5 de marzo de 1956, sancionó el decreto 4161/56, que pretendía prohibir pensar a todos los peronistas cuando mediare intención de propaganda política;

Plan Conintes

Represión política y sindical



- **Arturo Frondizi, Plan CONINTES** (Conmoción Interna del Estado) creado por decreto secreto 9880/58 -14 de noviembre 1948- puesto en ejecución por decreto 2628 -13 de marzo 1960-

- **José María Guido dictó, 10 de abril de 1963, el decreto ley 2713/63**, que rescató el 4161, ampliando las penas en contra de lo que allí denominaba como: "la presencia y actividad de las fuerzas antidemocráticas peronistas en la vida institucional del país aun cuando no existiere intención de propaganda política".

- **Grl. Juan Carlos Onganía**, agosto 1964, **Doctrina de la Seguridad Nacional**. La Doctrina de la Seguridad Nacional es la consagración de la seguridad de un Estado como el objetivo principal de la política. Es una política exterior de los Estados Unidos en Latinoamérica durante la Guerra Fría, que abogaba por mantener a toda costa el orden interno de los países.

- **Última dictadura militar Videla-Massera-Agosti** y secuaces -24 de marzo 1976- Doctrina de la Seguridad Nacional. **practicó sistemáticamente la desaparición forzada de personas**, cometiendo los más atroces crímenes



Arturo Frondizi, durante su presidencia se implementó el Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado)

de lesa humanidad, haciendo desaparecer a 30.000 personas, creando más de 324 Centros Clandestinos de Detención en el territorio nacional en los cuales se torturó, se violó y se robó los niños nacidos en cautiverio sistemáticamente.

Retomando, todo está en la memoria activa de nuestro pueblo y este ocupante de una presidencia que **en sólo 10 meses** (todavía faltan 3 años y 2 meses más) y ya hizo añicos al pueblo, a la economía, al crecimiento multiplicador de la deuda, que está **vendiendo** nuestras empresas nacionales (cuidado es importante, las vende, no las licita en administración. Tendremos que recomprarlas cuando se vaya el anarco liberal para recuperarlas...)

¿Cree que con la represión de bulrich va a frenar al pueblo? Siembra la idea de la muerte del peronismo, hagámosle recordar nuestra historia.

Eso sí compañero, más allá de presidencias circunstanciales de el" PJ" a nivel nacional o provincial recordemos que el Partido es una herramienta electoral del Movimiento Peronista.

Resumiendo, como dice magistralmente Eduardo Galeano: **"el sistema quiso callarlos, pero ellos eran los más decisores. Fracasaron quienes prohibieron el agua porque no pudieron, porque nadie puede prohibir la sed"**.

Y seguimos en la lucha, aunque ahora propongan muerte, seguimos proponiendo vida, plagio deliberadamente unos versos de la canción de Favero y con eso digo que la lucha continúa, HLVS

**Cantamos porque el niño y porque todos
Y porque algún futuro y porque el pueblo
Cantamos porque los sobrevivientes
Y nuestros muertos quieren que cantemos
...
Cantamos porque el grito no es bastante
Y no es bastante el llanto ni la bronca
Cantamos porque creemos en la gente
Y porque venceremos la derrota**

**PENSAMIENTO
NACIONAL**

YO TE DARÉ, TE DARÉ PATRIA HERMOSA TE DARÉ UNA COSA, UNA COSA QUE EMPIEZA CON P... PERRONE!



Por Pepe Muñoz Azpiri

Próximo a cumplirse el centenario del nacimiento del poeta, ensayista, historiador Jorge Perrone sus hijos acaban de reeditar, en formato facsimil estoy extasiado, su gran novela Se dice hombre que se encontraba descatalogada.

Recién me comentaba su hija, Marta, que Perrone siempre le guardó mucho cariño a dicha novela. Y yo les diría que más que novela es un testimonio. Es recuperar a la novela depuesta. Depuesta como aquel gran poeta que fue Marechal y, como él, Se dice hombre fue censurada y bastardeada no porque era una adulonera a Perón y su gobierno sino, muy por el contrario, porque invitaba a pensar en clave nacional aquel momento histórico.

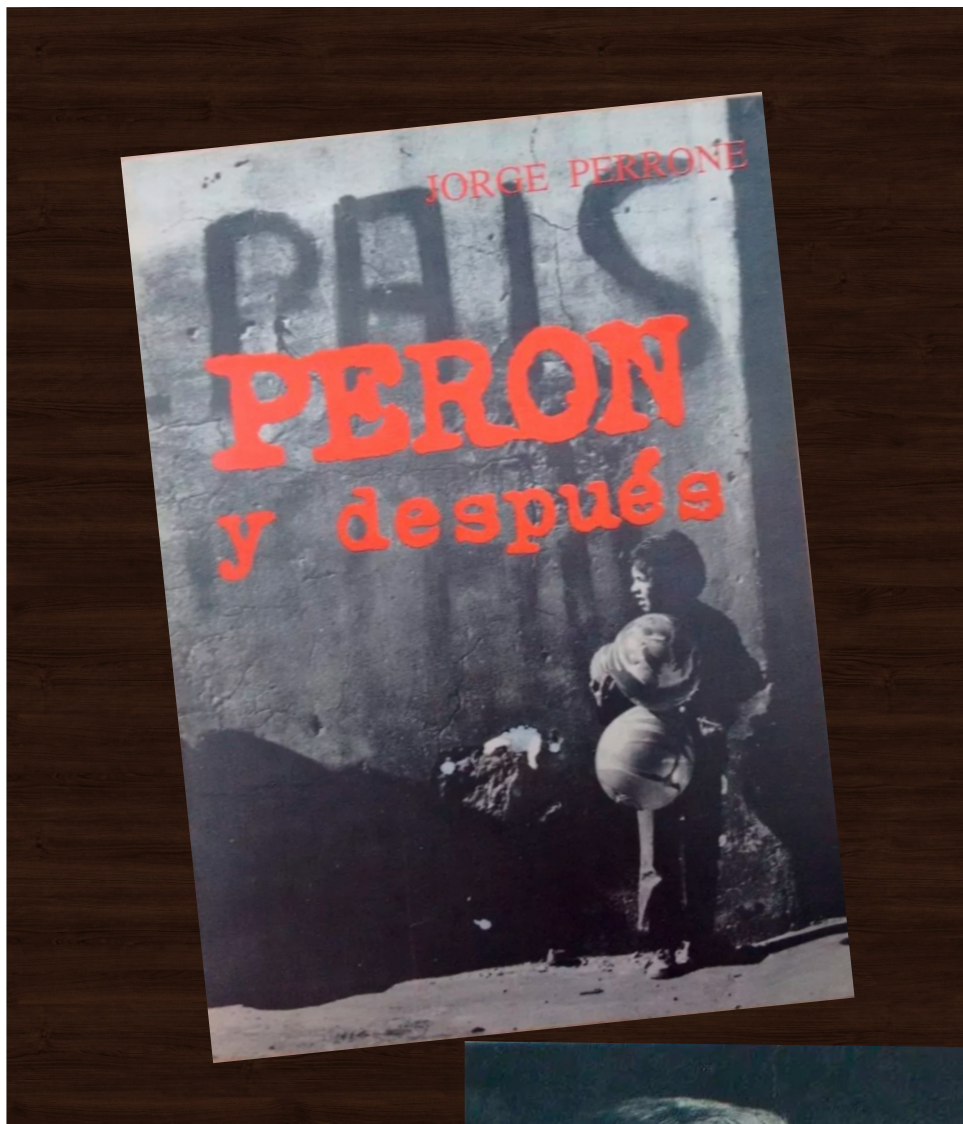
Cómo haría Marechal con su Adán Buenosayres, Se dice hombre también es autorreferencial y presentaba la peripecia de un grupo de amigos. Con la gran diferencia que Marechal lo escribía en su etapa de madurez, a la distancia, mientras que Perrone escribía lo que le había pasado ayer. Cuando junto a Fermin Chávez, Manolo Buzeta, Alfredo BettanIn, Jorge Sanroman, Ramiro Tamayo, Enrique Pavón Pereyra, Luis Soler Cañas, Vicente Trípoli entre otros jóvenes nacionalistas se proponían publicar Latitud 34 una revista que, como bien lo definirá Guillermo Korn, planteaba un "parricidio burlón", buscaba contrarrestar los embates liberales y europeizantes de Sur diez años antes que los hermanos Viñas lo hicieran desde la "nueva izquierda" con Contorno.

En Se dice hombre, los nacionales discutían sobre el quehacer intelectual, como una suerte de Club de la Serpiente criolla, sin trompetas de jazz y sí con bandoneones y letras de Discépolo.

Allí se manifiesta la encrucijada de aquellos jóvenes que discutían de que manera involucrarse en aquella revolución nacional que se estaba dando de la mano del Coronel Perón.

Gracias a los hijos que editaron esta edición muchos colegas van a tener la oportunidad de honrar este librazo que estará a disposición el lunes 4 de noviembre en el Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas dónde le realizaremos un merecido homenaje a Jorge Perrone.

PENSAMIENTO
NACIONAL



PERRONE, JORGE FRANCISCO Nació en Buenos Aires, 3 de noviembre 1924- 18 de febrero de 1995. Poeta, escritor, ensayista, historiador Revisionista. Según lo identificó Luis Soler Cañas, Jorge Perrone reunía las características de la denominada "generación poética de los 40". La misma estaba atravesada por una fuerte sensibilidad humanista que se reflejaba en su prosa no sólo poética sino también ensayística. El acontecimiento del 17 de octubre, lo encontró a Perrone como militante activo, siendo uno de los fundadores del Partido Laborista. En 1946 fue Jefe de Oficina de Prensa de la Municipalidad del Partido de General San Martín.

